

Apuntes para un estudio de la economía social

Sus límites y potencialidades

Gabriela Roffinelli
Lic. en sociología
FISyP Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
Universidad de Buenos Aires. UBA
Argentina

Introducción

En Argentina en los últimos años¹ han proliferado una serie de argumentaciones acerca del **rol alternativo** de construcción económica y social que expresa la expansión de la economía social o solidaria.

Desde lo más disímiles ámbitos, como organismos de crédito internacionales, oficinas del Estado nacional, ONGs, cátedras universitarias, institutos de investigación, iglesias, medios de comunicación, etc. se ha postulado el desarrollo la economía social como la alternativa frente al modelo neoliberal.

Se subraya atinadamente que las asociaciones productivas de la economía social -puestas en marcha por los sectores sociales más castigados por la lógica del capitalismo neoliberal- contienen prácticas sociales atravesadas por valores de solidaridad y ayuda mutua. Al mismo tiempo, que encierran una nueva cultura del trabajo.

Si bien, es Indudable que el avance de la economía social resulta en mejores condiciones sociales y de seguridad para los grupos más vulnerables de la sociedad, incluso, avanza en la constitución de un proyecto civilizatorio más justo; nos preguntamos sin en el marco de las actuales transformaciones del mundo de trabajo y sin la construcción conexas de una propuesta política, cultural y social contra hegemónica no se diluyen su alcances transformadores.

¹ Los trabajos e investigaciones acerca del rol y los desafíos que encierra la economía social o popular son de larga data en América Latina, pero en Argentina han cobrado inusitada popularidad después de la crisis social y económica, que se expresó en una verdadera pueblada en diciembre de 2001.

Evidenciamos que no es suficiente con formular lo alternativo sin más, sino que se debe verificar los alcances y límites reales que comprende el desarrollo de la economía popular en cada región y considerar el fenómeno en toda su complejidad.

En principio, entendemos que se obstruye la posibilidad de percibir las verdaderas capacidades alternativas de la economía social, sino se analiza la estructura económica vigente y no se pone en cuestión la racionalidad del capital.

Percibimos que las reivindicaciones de la economía social que desconocen la lógica del sistema capitalista mundial pierden de vista –muchas veces– la utilización perversa, que realizan los agentes encargados de sustentar la legitimidad y la imperturbabilidad del orden social capitalista, como amortiguadora de los antagonismos que el propio sistema produce.

Ciertamente, el proyecto de autogestionar los lugares de trabajo y autogobernar las comunidades avanzará en la constitución de una propuesta de sociedad alternativa si los sujetos sociales que lo encarnan se articulan en una opción civilizatoria contrahegemónica con otros movimientos sociales y políticos a nivel mundial.

En las páginas siguientes intentamos enumerar algunos de los aspectos² que, a nuestro criterio, deben analizarse en profundidad para - sin falsos entusiasmos - redimensionar las potencialidades de las asociaciones de la economía social en el marco de un proyecto por otra economía posible.

² Por ejemplo: a) establecer cuáles son las causas profundas de la condición de desempleo y qué características asume la desocupación en la actualidad, b) cómo y qué se produce en la economía social, c) las actividades de la economía social qué significado tienen para la productividad del sistema ¿son marginales?, d) son utilizadas estas prácticas socio-económicas para descomprimir el conflicto social, e) bajo que circunstancias podrían encerrar potenciales transformadores de la sociedad.

Los desechables del siglo XXI

A partir de mediados de la década del '70 el sistema capitalista a nivel mundial sufrió una profunda reestructuración, que se tradujo, para grandes franjas de la población mundial, en el desplazamiento, la marginación y la exclusión.

Por un lado, viejas formas de organización socio económicas, que perduraron hasta nuestros días subsumidas bajo el modo de producción capitalista, han comenzado, irremediamente, a ser desarticuladas sin importar la suerte que corran los sujetos involucrados y el medio ambiente. Por el otro, la reestructuración en la relación capital-trabajo a favor del primero de los términos (incorporando nuevas tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo) ha generado una expulsión masiva de trabajadores, que en la actualidad no encuentran empleo en el mercado formal.

La expansión capitalista siempre combinó la acumulación de capital y el aumento de la productividad con la reducción de la fuerza de trabajo al estatuto de una mercancía vendida en el mercado, muchas veces destruyendo la base ecológica natural para la reproducción de la vida y de la producción. “En eso reside la paradójica situación de una sociedad cuya capacidad productiva y cuya riqueza es cada día mayor, pero una proporción creciente de la población es sometida a una situación de creciente pobreza relativa.”³

Actualmente, la modernización de la agricultura capitalista (mecanización, semillas mejoradas, etc.) está desplazando a los campesinos del Tercer Mundo, que constituyen más de la mitad de la población del mundo. Tal es así, que la diferencia de productividad entre el más avanzado segmento capitalista de la agricultura mundial con el más pobre (integrado por unos 3.000 millones de campesinos de las sociedades periféricas), que estaba en una relación de 10 a 1 antes de 1940, en la actualidad está cerca de 2.000 a 1.⁴ En todo el mundo, unas pocas decenas de millones de agricultores (que ya no son campesinos en el sentido clásico) producen (por agricultor) entre 1 y 2 millones de kilogramos de cereales por año, en contraste con los tres mil millones de campesinos, excluidos de las modernas tecnologías, que producen (por agricultor) unos 1.000 kilogramos de cereales por año.

Periódicamente, los miembros integrantes de la Organización Mundial del Comercio (OMC)

³ Quijano, Aníbal. Dependencia y marginalidad. El concepto de polo marginal. En Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (comp.) *La Teoría Social Latinoamericana. Textos escogidos. Tomo II. La teoría de la dependencia*. CELA, FCPyS. UNAM. México. 1995. Pág. 197

⁴ Amin, Samir. *El Virus Liberal. La guerra permanente y la norteamericanización del mundo*. Edit. H. Garreto Editor. Bs. As. 2006. Pág. 39

acuerdan con el principio general de la “libre competencia” de los productos agrícolas alimenticios provenientes de las periferias, lo que se traduce en aceptar la eliminación de los productores no competitivos en un corto plazo histórico. *“Lo que transformará a estos miles de millones de seres humanos, la mayoría de los cuales ya son pobres entre los pobres, pero que se alimentan animismos, bien o mal, en candidatos al genocidio”*.⁵ Dado que estas personas, despojadas de sus tradicionales medios de vida, no encontrarán un empleo estable en los centros urbanos.

“La modernización siempre integró a algunos, pues los mercados en expansión crean empleos, y excluye a otros, que no fueron integrados en la nueva fuerza de trabajo después de haber perdido sus posiciones en los sistemas anteriores. En su fase de ascenso e históricamente progresista, la expansión capitalista global integraba más de lo que excluía. Pero ahora, en las sociedades campesinas del Tercer Mundo, se excluye un número masivo de personas y se incluyen relativamente pocas”.⁶

Aún suponiendo una tasa de crecimiento industrial óptima del 7% anual no se podría absorber ni un tercio de esta nueva reserva de mano de obra desplazada del campo. Dado que, las nuevas tecnologías utilizadas en los países centrales permiten producir, cada vez más, con mucha menos utilización de mano de obra, además, los países periféricos que acceden a la competencia económica mundial están forzados a utilizar dicha tecnología para que sus exportaciones industriales puedan ser competitivas. Asimismo, no existe la posibilidad de “exportar” mano de obra hacia territorios nuevos, como sucedió durante el siglo XIX y principios del XX con la emigración masiva de trabajadores europeos hacia las colonias.

En Argentina, por ejemplo, los campesinos de la zona del Chaco santiagueño, donde tradicionalmente se dedicaron a la siembra del algodón, están siendo desalojados por los grandes terratenientes e inversionistas privados que se dedican a la explotación forestal y a la siembra de soja transgénica.

“Las comunidades Toba, wichí y mocoví denunciaron una malversación de millones de hectáreas de tierras fiscales del Chaco, que pasaron a manos de empresarios y dejaron de ser monte para convertirse en sojales”.⁷

Desplazamiento de poblaciones y estragos ambientales van de la mano. *“La deforestación, responsable de aproximadamente la mitad de las emisiones de dióxido de carbono causadas por el hombre, que llevaron al cambio climático, provoca la pérdida de especies en peligro, la*

⁵ Amin, Samir. Op. Cit. Pág. 42

⁶ Amin, Samir. Op.Cit. Pág. 40

⁷ Scandizzo, Hernán. “Chaco: Las luchas por la tierra en clave poriajhú”. Publicado en Indimedia Argentina. Julio, 2006.

*desertificación, las inundaciones y el desalojo de comunidades campesinas e indígenas. En Argentina se perdieron dos tercios de bosques nativos en el siglo XX y un millón doscientas mil hectáreas, en los últimos cuatro años, en las provincias de Chaco, Córdoba, Formosa, Salta, Santa Fe y Santiago del Estero.*⁸

En la provincia de Formosa, el gobierno provincial sancionó la ley 1471 en mayo de 2005 que declara de “dominio público” unas 400 mil hectáreas donde viven 1250 familias, algunas con títulos de propiedad y la gran mayoría con posesión ancestral, de comunidades pilagá, wichí, qom y mestizos.

*“Esto empieza en la década del noventa, la parte más fuerte. Podemos nombrar a Liag S. A., una empresa australo-canadiense que se instala en el centro-oeste de la provincia, cerca de Las Lomitas, que utiliza el agua de los canales que supuestamente eran para las comunidades, pero se la quedan toda ellos. Se adueñaron de 50 mil hectáreas según sabemos, y los pudieron comprar a 1 dólar la hectárea, para eso desplazaron a familias de criollos y campesinos. Después la empresa Caminos Ganadera en la zona norte de la provincia, al margen del Pilcomayo, que está desmontando mucho también”.*⁹

Incluso en la zona de la Pampa húmeda los chacareros denuncian que poderosos grupos de inversión están apoderándose de las mejores tierras de la zona, pagando precios de alquiler que hacen imposible la participación de los productores tradicionales en la actividad. Según la Federación Agraria Argentina *“lo grave es que el fenómeno no sólo afectó al viejo chacarero, que fue desplazado, sino a toda la población rural, porque detrás del productor caen los pueblos. La forma habitual de desempeño del pool de siembra es traer su propio personal contratado, trasladar la maquinaria al lugar sólo para la realización de las tareas y luego que vende la cosecha llevarse el dinero prácticamente sin ningún saldo para la zona. No consumen, no compran insumos y no toman personal ni contratistas locales”.*¹⁰

Los desplazados son los campesinos pobres que en la actualidad apenas sobreviven de lo que logran arrancarle a la tierra, viven hacinados en ranchos precarios y sufren enfermedades que provienen de esa situación. ¿Qué destino mejor les espera en los centros urbanos a estas miles de familias desplazadas de sus tierras ancestrales? ¿Qué otras fuentes de recursos de sobrevivencia encontrarán?

Por otra parte, en las ciudades, la reestructuración del modo de acumulación capitalista genera

⁸ “Hay que detener el desmonte”. En diario La Nación. 15 de septiembre de 2007.

⁹ Maggio, Marcelo. “Argentina: La lucha del Movimiento Campesino de Formosa: «Para el poder político hasta una cooperadora escolar es vista como una amenaza”.

En Internet Agencia de Noticias Biodiversidad.

¹⁰ Dellatorre, Raúl. “Productores desplazados por un enemigo sin cara”. Diario Página 12, 13/08/08

una, cada vez, mayor proporción de trabajadores precarizados o flexibilizados y de desempleados. Las innovaciones tecnológicas y la reorganización de los procesos de trabajo permitieron a las grandes industrias, de los países centrales y de los países industrializados de la periferia, prescindir en gran parte del trabajo vivo. Como señala el sociólogo Ricardo Antunes, se produjo un proceso de “desproletarización del trabajo fabril” acompañado de la flexibilización de las condiciones laborales.

A nivel global, los cambios asumidos en las modalidades del proceso de trabajo se popularizaron con el nombre de Toyotismo. El toyotismo *“penetra, se mezcla e incluso sustituye, en varias partes, el patrón taylorismo-fordismo”*. Es decir, *“el cronómetro y la producción en serie son sustituidos por la flexibilización de la producción, por modalidades de desconcentración industrial,¹¹ por patrones de gestión de la fuerza de trabajo, de los cuales los procesos de «calidad total» son expresiones visibles, por nuevos patrones de búsqueda de productividad, por nuevas formas de adecuación de la producción a la lógica del mercado”*.¹²

Se produce, entonces, una reducción - y también precarización - de los puestos de trabajo en los sectores de producción industrial, que si bien ha sido acompañada de una expansión del trabajo asalariado en el sector servicios y comercio, también de tipo flexible, precario y parcial, no ha sido suficiente para evitar que se genere una situación de desempleo estructural a nivel global.

Argentina no escapó a este fenómeno mundial. Desde los '90, comenzaron a registrarse índices históricos de desempleo llegando (según datos oficiales) a su pico máximo 21,5 % en mayo de 2002. Al mismo tiempo, a través de la nueva legislación laboral se “normalizó” las ya existentes situaciones de precarización y flexibilización.

En realidad, los cambios sufridos en el proceso de trabajo, en la estructura económica e incluso en la conformación de la clase trabajadora comenzaron a gestarse con el progresivo desmantelamiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)¹³ y el establecimiento de una estrategia alternativa de acumulación, valorización del capital y distribución del ingreso, centrada en las actividades financieras¹⁴ y de servicios. En la década del

¹¹ En Argentina este proceso es de concentración industrial es acompañado por una fuerte desindustrialización relativa, con cierre de fábricas de mano de obra intensiva y, en todo caso, con nueva inversión en fábricas con utilización intensiva de medios de producción en detrimento de la fuerza de trabajo.

¹² Antunes, Ricardo. *“La centralidad del trabajo hoy”*. Revista Herramienta n° 8. Bs. As. 1998.

¹³ En Argentina, a partir de la crisis de 1929 las dificultades para importar productos industrializados alentaron el crecimiento de industrias que avanzaron – sin competencia externa – en el abastecimiento del mercado interno. Con la llegada del gobierno peronista (1945-1955) este modelo de industrialización por sustitución de importaciones se volvió predominante hasta su desmantelamiento en la década del '70.

¹⁴ *“Se trata del predominio que ejerce la valorización financiera como eje ordenador de las relaciones económicas. Por cierto, la misma no alude únicamente a la importancia que adquiere el sector financiero en la asignación del excedente sino a un proceso más abarcativo que revoluciona el comportamiento microeconómico de las grandes firmas y consiste en la inusitada gama de activos financieros (títulos, bonos, depósitos, etc.), tanto en el mercado*

'90, este proceso se consolidó a través de las diversas políticas económicas de corte neoliberal implementadas por el gobierno de Carlos Menem, como: apertura económica con paridad cambiaria y “modernización” del Estado, que incluyó las privatizaciones de las empresas públicas y la reducción de la intervención o regulación estatal en el funcionamiento de “los mercados”.

El capital desató una ofensiva – inédita en las décadas anteriores – para recuperar la dirección e imponer nuevas relaciones de dominación del trabajo.¹⁵ De esta forma, logró “*reafirmar su autoridad, su derecho a administrar y mandar*”¹⁶ en el proceso productivo y social.

Particularmente en Argentina, los grandes triunfadores de la reestructuración del orden económico (los concentrados grupos económicos locales, los conglomerados extranjeros, la banca transnacional y los acreedores externos) impusieron las nuevas modalidades que asumió el proceso de trabajo. Lograron desestructurar el mercado de trabajo, es decir, cualitativamente se fragmentó dicho mercado y se volvió, cada vez, más heterogéneo y segmentado.¹⁷ Al mismo tiempo, la producción dejó de estar orientada a un gran mercado interno de origen asalariado. La gran industria – que ya no lidera el proceso económico del país - se transformó en la gran expulsora de mano de obra y generadora de precariedad laboral (flexibilidad en las condiciones laborales, caída de ingresos, expansión de la pobreza). A su vez, las pequeñas y medianas industrias - que durante la ISI fueron grandes generadoras de empleo - con la apertura económica indiscriminada entraron en crisis y, por lo tanto, también eliminaron puestos de trabajo.

El trabajo asalariado se expande, cada vez más, hacia otras ramas, como el comercio y las finanzas. Y pasan a ser asalariados sectores profesionales, que anteriormente ejercían su labor

*interno como en el internacional. Este proceso, que irrumpe y es predominante en la economía argentina desde fines de la década de los años '70, se expande debido a que la tasa de interés interna, y la diferencia marcadamente positiva de la misma con respecto a la tasa de interés internacional, supera la rentabilidad de las diversas actividades económicas, y a que el acelerado crecimiento del endeudamiento externo opera como una masa de excedente valorizable en el mercado interno”. Cfr. Basualdo, Eduardo. *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*. Edit. FLACSO, Univ. de Quilmes. Idep. Bs. As. 2000. Pág. 12*

¹⁵ Como consecuencia de la ofensiva de los trabajadores y los pueblos de la periferia del sistema capitalista a partir de la revolución bolchevique el capital desarrolló una estrategia defensiva global que se manifestó con la puesta en marcha de las políticas económicas keynesianas. “*La caída de la tasa de ganancia a fines de los '60 motorizó una ofensiva del capital para reinstalar la perspectiva del libre cambio, para lo cual se requería remover las causas que había establecido límites a la libre expansión del capital*”. Cfr. Gambina, Julio. *El libre cambio en la estrategia del capital*. En Gambina, J. (comp). *Moloch Siglo XXI. A propósito del Imperialismo y las Cumbres*. Ediciones CCC. Bs. As. 2005. Pág. 36

¹⁶ Holloway, John. “*La Rosa Roja de Nissan*” en *Keynesianismo una peligrosa ilusión. Un aporte al debate de la teoría del cambio social*. Edit. Herramienta. Bs. As. 2003. Pág. 52

¹⁷ En realidad, lo que se registra es **un aumento de la heterogeneidad**, no se trata de una aparición nueva o inusitada de la heterogeneidad laboral con respecto a etapas anteriores. Siempre existieron cortes o diferencias en la situación de los trabajadores. La heterogeneidad se expresa por el incremento del empleo en el sector terciario (comercio, finanzas, servicios) y los múltiples cortes en su interior (ámbito público o privado, servicios personales, actividades de servicio y circulación, tareas auxiliares de la producción, y de tipo asistencial, etc.). De modo que, los trabajadores insertos en el sector viven situaciones muy diferentes entre sí. A su vez, se registra una gran dispersión salarial por la falta de convenios colectivos de trabajo. Cfr. Martínez, Oscar. “*El mundo del trabajo en la década del '90*”. Gambina, Julio; Imen, Pablo; Emma, Jaime. *En Izquierda, Instituciones y Lucha de Clases. La diputación de Floreal Gorini en los noventa*. Bs. As. S/f.

en forma independiente. En tal sentido, Antunes sostiene que *“como resultado de las transformaciones y metamorfosis en curso en las últimas décadas, particularmente en los países capitalistas avanzados, con repercusiones significativas en los países del Tercer Mundo dotados de una industrialización intermedia, el mundo del trabajo vivió múltiples procesos: de un lado, se verificó una desproletarización del trabajo industrial, fabril, en los países del capitalismo avanzado. En otras palabras, hubo una disminución de la clase obrera industrial tradicional. Pero, de otro lado, paralelamente, ocurrió una significativa subproletarización del trabajo, consecuencia de las formas diversas del trabajo parcial, precario, tercerizado, subcontratado, vinculado a la economía informal, al sector de servicios, etc. Se comprobó, entonces, una significativa heterogeneización, complejización y fragmentación del trabajo”*.¹⁸

Asistimos, por un lado, a un proceso de extensión del trabajo asalariado, pero bajo formas denominadas “flexibles” o “precarias” y, por el otro, a una reducción - en muchas ramas de la producción industrial - de la utilización de fuerza de trabajo, que no es reabsorbida en su totalidad por otros sectores, como las finanzas, el comercio y los servicios. Estos fenómenos se han vuelto estructurales y funcionales a la nueva articulación capitalista denominada neoliberal.

“La grave realidad del deshumanizante desempleo asume un carácter crónico, reconocido hasta por los defensores más acérrimos del capital como «desempleo estructural», bajo la forma de autojustificación, como si nada tuviese que ver con la naturaleza perversa de su dorado sistema”.¹⁹

De manera que, el desempleo se ha tornado crónico en las formaciones económicas capitalistas centrales y periféricas de comienzos del siglo XXI. Personas que provienen tanto de los medios rurales, como de los centros urbanos en todo el mundo se encuentran imposibilitadas de vender lo único que poseen que es su fuerza de trabajo para procurarse sus medios de subsistencia. ¿Podrán reinsertarse en el mercado de trabajo formal en los años venideros? ¿Qué otras fuentes de recursos encontrarán? *“¿Qué nuevas formas de relación económico-social tenderán a elaborarse para los integrantes de esa mano de obra sobrante?”*²⁰

¹⁸ *“Las evidencias empíricas presentes en varias investigaciones, no nos permiten acordar con la tesis de la supresión o eliminación de la clase trabajadora bajo el capitalismo avanzado, especialmente cuando se constata la prolongación de múltiples formas precarizadas de trabajo. Eso sin mencionar el hecho de que parte sustancial de la clase-que-vive-del-trabajo se encuentra fuertemente radicada en los países intermedios e industrializados, como Brasil, México, India, Rusia, China o Corea, entre tantos otros, donde esta clase desempeña actividades centrales en el proceso productivo”*. Antunes, Ricardo. *“La centralidad del trabajo hoy”*. Revista Herramienta n° 8. Bs. As. 1998.

¹⁹ Mézáros, István. Socialismo o barbarie. La alternativa al orden social del capital. Edit. Pasado y Presente XXI. Ediciones de Paradigmas y utopías. México. Pág. 7

²⁰ Quijano, Aníbal. Op. Cit. Pág. 182

-Sobrepoblación superflua

A lo largo de la historia del desarrollo capitalista ha existido el fenómeno de la desocupación. Se han registrados períodos en que, con mayor o menor intensidad, quedaban fuera del mercado laboral una proporción considerable de trabajadores.

Ya Karl Marx advirtió que este fenómeno es inherente al proceso de valorización de capital, dado que la expansión capitalista produce una constante alteración de su composición orgánica, es decir varía la proporción entre capital constante (medios de producción) y capital variable (fuerza de trabajo), en detrimento de ésta última. De modo que, a medida que se incorporan nuevas técnicas y tecnologías - que permiten reducir el tiempo de trabajo para la producción de mercancías - disminuye la demanda de mano de obra.

Es una tendencia histórica *absoluta*, por lo tanto, parte de la población obrera devendrá *sobrante* frente a los requerimientos de la acumulación capitalista a lo largo del tiempo. Paradójicamente, cuanto más rica sea una sociedad, más amplia será su población desocupada.

Como la demanda de trabajo no está determinada por el volumen del capital global sino por el de su parte constitutiva variable, ésta decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global (...). Para absorber un número adicional de obreros de una magnitud dada, o incluso —a causa de la metamorfosis constante del capital antiguo— para mantener ocupados a los que ya estaban en funciones, no solo se requiere una acumulación del capital global acelerada en progresión creciente; esta acumulación y concentración crecientes, a su vez, se convierten en fuente de nuevos cambios en la composición del capital o promueven la disminución nuevamente acelerada de su parte constitutiva variable con respecto a la parte constante. (...) aparece por otra parte, a la inversa, como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permiten ocupar a aquella. La acumulación capitalista produce de manera constante (...) una población obrero relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua.²¹

Sin embargo, en su análisis Marx advierte que la mano de obra que queda fuera de la capacidad de absorción del mercado de trabajo podría ser reabsorbida nuevamente dependiendo del estado de la economía. Marx acuñó el concepto de “ejército industrial de reserva” para dar cuenta de este fenómeno social. El ejército industrial de reserva se expandirá o contraerá siendo absorbida o expulsada la fuerza de trabajo según las necesidades de la reproducción del capital. Esta

²¹ Marx, Karl. *El Capital*. Tomo I, Cáp. XXIII. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2004. p.83-784 (subrayado del autor).

característica, lejos de ser una falla del sistema constituye un factor imprescindible para su desarrollo:

Pero si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas”²²

Nos preguntamos si la posibilidad de reabsorción de mano de obra desocupada por parte del capital sigue vigente considerando el desmesurado crecimiento, en la actualidad, de los índices de desempleo, subempleo y de empleo informal a nivel mundial.

A finales de la década del 60, José Nun observando los inicios de esta tendencia intentó reformular las tesis marxianas acerca del *ejército industrial de reserva* y su relación con el concepto de *superpoblación relativa*. Nun plantea que ambos conceptos no son idénticos entre sí, sino que por el contrario forman parte de dos niveles de análisis diferentes.

En un nivel de análisis más general, hablamos de superpoblación relativa para referirnos a la parte de la población que excede los límites “adecuados” a la forma específica de combinación de las fuerzas productivas en un contexto histórico-espacial. *“La parte de la población que excede tales límites permanece en el estado de mero factor [de producción] virtual, pues no consigue vincularse ni a los medios de producción ni a los productos: es lo que se denomina una superpoblación.”²³* En un segundo nivel de análisis, Nun propone detenernos en el tipo de *funcionalidad* para el capital de dicha superpoblación relativa en relación con el momento histórico determinado. Lo cual está vinculado directamente a los mecanismos de respuesta del sistema.

De este modo, se interpreta el concepto de ejército industrial de reserva como aquella parte de la superpoblación relativa que tiene “consecuencias equilibradoras para el sistema.”²⁴ Esto quiere decir que, más allá que no estén siendo directamente ocupados en la producción de mercancías (y por lo tanto no estén creando valor), los obreros semiocupados o desocupados cumplen una *función* en la reproducción del sistema. Por una lado ejercen “*presión sobre el ejército obrero activo, y ponen coto a sus exigencias durante los período de sobreproducción y paroxismo*”²⁵ y permiten mantener los salarios en valores aceptables para la acumulación de capital, sentando la base para la regulación de la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Por otro lado, mantiene en

²² *Ibíd.*, p. 786

²³ Nun, José. *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 41.

²⁴ *Ídem.*

²⁵ Marx, Karl. *Op. Cit.*, p. 795.

condición de disponibilidad a una masa de trabajadores que serán requeridos en etapas ascendentes del ciclo económico.

Empero, la mano de obra hoy sobrante no tiene ninguna posibilidad de ser de nuevo incorporada a la producción. Es decir, una parte significativa de la sobrepoblación relativa queda al margen de ese mecanismo de expulsión-atracción de fuerza de trabajo –generado en los distintos ciclos de contracción y expansión del capital–; debido a lo cual no interviene en el mencionado mecanismo equilibrador del proceso de valorización. *“Nótese que la ley que la genera [a la superpoblación relativa] sigue siendo la misma; pero en este nuevo estadio de la acumulación capitalista²⁶ resulta insuficiente conceptualizarla solo como un ejército industrial de reserva (...)²⁷*

Entendiendo que era necesario encontrar nuevas categorías que expliquen la nueva realidad, Nun esgrime el concepto de masa marginal:

*“Llamaré «masa marginal» a esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa. Por lo tanto, este concepto –lo mismo que el de ejército industrial de reserva– se sitúa en el nivel de las relaciones que se establecen entre la población sobrante y el sector productivo hegemónico. La categoría implica así una doble referencia al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando”.*²⁸

A su vez, como sentencia Quijano esta superpoblación relativa expulsada del mercado de trabajo se volcará a desarrollar tareas en un nivel de la actividad económica cuya significación para la productividad del sistema es prácticamente nula o completamente decreciente.

Si aceptamos la tesis de la *funcionalidad*,²⁹ estaríamos ante una problemática que altera los posicionamientos políticos de los sujetos sociales, las construcciones subjetivas de los trabajadores y, por supuesto, las iniciativas gubernamentales y empresariales para contener los potenciales *efectos disfuncionales* de dicha masa marginal o “mano de obra marginalizada”,³⁰ que según se verifica estadísticamente y se comprende teóricamente se encuentra en permanente aumento.

²⁶ Dentro de estos cambios menciona: La integración de los descubrimientos científicos y las innovaciones tecnológicas al proceso productivo, acelerando la obsolescencia del capital constante; Difusión descontrolada y restringida de dichos descubrimientos; Expansión de la productividad de la mano de obra; Requerimiento de mayor especialización de laboral, lo cual obstaculiza la transferencia de trabajadores de una rama a otra. Nun, José *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 82.

²⁷ Nun, José. Op. Cit., p. 83.

²⁸ Nun, José. Op. Cit., p.87.

²⁹ Estas tesis fueron rechazadas por Fernando Enrique Cardoso en un artículo titulado “Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, ELAS-ICIS, Santiago de Chile, num. ½, traducción de Inés Cristina Reca. Reproducido en Nun, José. Op. Cit., pp 141-183.

³⁰ Quijano, Aníbal. Op. Cit.

*La matriz de un modo de producción –o de una formación económico-social- interrelaciona directamente tres instancias: la económica, la jurídico-política y la ideológica. La superpoblación relativa es un emergente del nivel económico que implica necesariamente a los otros dos. Por lo tanto, importa indagar de qué manera la estructura global inhibe o sobredetermina su no funcionalidad.*³¹

Es previsible, entonces, que contingentes de trabajadores “sobrantes” para las necesidades del capital intensificarán las tensiones sociales que, a su vez, afectaran la estabilidad del capital. Y que desde las instancias jurídico – políticas e ideológicas se procuren neutralizar los posibles antagonismos a través de la aplicación de una variada gama de probados mecanismos que van desde la represión abierta hasta la naturalización del actual estado de cosas, es decir construir y reforzar el consenso social para con el deshumanizado orden social vigente.

La existencia de una superpoblación relativa de carácter no funcional con respecto de las formas productivas hegemónicas lleva a entrever un futuro para la humanidad que ensombrecería los imaginados por la mejor literatura de ciencia ficción.

³¹ Nun, José. Op. Cit., p. 137.

Las estrategias de dominación

El escenario planteado anteriormente tanto a nivel global como local da cuenta de que el sistema capitalista es capaz de generar enormes riquezas y, al mismo tiempo, grandes masas de población superflua, que no participan de los procesos de producción y reproducción del capital.

Es normal, entonces, que los sectores gobernantes concentren sus preocupaciones en cómo garantizar la legitimidad de las instituciones políticas y la tranquila reproducción del orden social burgués. En términos gramscianos asegurar ese consenso espontáneo, naturalizado e invisible de las grandes masas de la población a la dirección de la vida económica, social y política impuesta por los grupos dirigentes del capital.³²

“La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras, como dominio y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a liquidar o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados”³³.

Teniendo en cuenta esta conclusión gramsciana, podemos definir analíticamente como de dos tenores las estrategias de dominación:

- a) Mantener y reproducir la hegemonía ejercida sobre los sectores sociales considerados integrables, como los estratos medios y populares estabilizados y los estratos medios y populares precarizados, etc., es decir aquellos que todavía encuentran en el mercado de trabajo formal y flexibilizado los medios para su subsistencia. Pues *“para que la clase dominante «convenza» a las demás clases de que es la más idónea para asegurar el desarrollo de la sociedad, es decir que sus intereses particulares se confunden con el interés general, es necesario que favorezca, al interior de la estructura económica, el desarrollo de las fuerzas productivas y la elevación – relativa – **del nivel de vida de las masas populares**”*.³⁴
- b) Neutralizar a los sectores considerados no integrables, como los jóvenes pobres habitantes de “las villas de emergencia” sin disciplina y experiencia laboral, los refugiados, los

³² Dado que la clase dominante se divide una infinidad de sectores con intereses, muchas veces, contrapuestos por la competencia que les impone el capitalismo necesitan del Estado para unificarse. El Estado, para Gramsci, no es el mero instrumento de la clase dominante, sino el lugar donde la clase dominante se unifica y constituye para materializar su dominación a través del control de la fuerza y de la variedad de mecanismos que garantizan el consentimiento de las clases subalternas. En el Estado la clase propietaria se disciplina y se unifica, por sobre las disidencias para mantener intacta su condición de privilegio.

³³ Campione Daniel. *Antonio Gramsci: Orientaciones introductorias para su estudio*. www.rebellion.org Pág. 55

³⁴ Campione Daniel. Op. Cit. Pág. 41

inmigrantes, etc., etc. *“La construcción de más prisiones, la pena de cárcel para un mayor número de delitos, la política de «tolerancia cero» y las condenas más duras y más largas se comprenden mejor como otros tantos esfuerzos por reconstruir (...) una industria que ha pasado del reciclaje a la destrucción (de seres humanos), más acorde con las nuevas condiciones del mundo globalizado”.*³⁵

El objetivo invariablemente siempre constituye: garantizar la “tranquila” reproducción de la sociedad capitalista. Tanto la cooptación y la coerción, la integración y la exclusión suponen formas distintas de la acción social tendientes a lograr el objetivo del orden.³⁶

-La efectividad hegemónica reconvierte lo alternativo en funcional

En Argentina durante la década del '90, la mano de obra marginalizada, los superfluos para las necesidades del capital en su faceta neoliberal organizaron los primeros cortes de rutas en reclamo de fuentes de trabajo y conformaron diversos movimientos sociales, como los movimientos de trabajadores desocupados.³⁷

A partir de allí, se van gestando un conjunto de prácticas, símbolos y retóricas alternativas y desafiantes al modelo social vigente que afloraron con inusitada fuerza en las jornadas de protesta de diciembre de 2001. Lo cual significó un profundo replanteo de las bases de legitimidad de la dominación.

Las movilizaciones populares del 2001 resquebrajaron la hegemonía ideológica del neoliberalismo: la cultura del individualismo, del sálvese quién pueda... Las asambleas populares – conformadas por sectores de clase media urbana empobrecidos, precarizados y flexibilizados –, que surgieron al calor de esas jornadas se articularon solidariamente con los movimientos de trabajadores desocupados “piqueteros”, de campesinos, de “cartoneros” y con los obreros de fábricas en crisis que se habían autoorganizado para ocupar los establecimientos (cerrados o a punto de cerrar) y ponerlos a producir.³⁸

Múltiples y variadas organizaciones populares (movimientos sociales, asambleas barriales, centro

³⁵ Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Edit. Paidós. Bs. As. 2006. Pág. 115

³⁶ Cfr. Pegoraro, Juan. *“Teoría Social, Control Social Seguridad el nuevo escenario de los años 90”*. En Pavarini, Massimo y Pegoraro, Juan. *El control social en el fin de siglo*. Edit. Secretaría de Postgrados, Facultad de Ciencias Sociales, Oficina de Publicaciones del CBC de la UBA.

³⁷ Rebeliones y protestas populares se multiplicaron a lo largo y a lo ancho del país, así como también en cada lugar se organizaron movimientos sociales en torno a una multiplicidad muy importante de demandas y reivindicaciones.

³⁸ En muchos casos, el éxito de la toma y la puesta en marcha de las empresas o fábricas no se habría logrado sin la solidaridad de otros sectores movilizados, como las asambleas barriales y los trabajadores desocupados. Casos emblemáticos son la textil Bruckman, la fábrica de cerámicas Zanon y el hotel Bauen.

culturales, comedores populares, etc.) pusieron en marcha emprendimientos productivos; que si bien se desarrollaron en una franja de actividad económica que se configura por:

- ocupaciones de mínima productividad, que usan recursos residuales de producción u otros no-residuales pero en escala muy limitada,
- ocupaciones desligadas de la producción directa de bienes y por lo tanto de la producción de valor, que exigen ninguna o muy baja calificación,
- ingresos muy limitados e inestables y en la mayoría de los casos sin acceso a la seguridad social.

Reflejaban esfuerzos concretos por recomponer articulaciones sociales solidarias, avasalladas a partir de la última dictadura militar. Mientras de cara al resto de la sociedad argentina demostraban que:

- Los trabajadores podían autogestionar democráticamente la producción, distribución y comercialización sin necesidad de la dirección “despótica del capital”.
- La solidaridad, la ayuda mutua, la cooperación y la participación democrática volvieron a constituirse en valores esenciales para estos trabajadores.

Se comenzó a poner en crisis la ideología neoliberal en la conciencia de los trabajadores “marginados” y “precarizados” y esto se reflejó en parte en las alianzas solidarias y de ayuda mutua que se entretejieron entre diversos sectores medios y populares (“piquete y cacerola la lucha es una sola”) para manifestarse en la vía pública, para defender las tomas de fábricas, para organizar comedores populares, etc. y en las relaciones concretas de autoorganización democrática que se desarrollaron en los emprendimientos. Como decía Antonio Gramsci “los hombres adquieren conciencia de su posición social y de sus obligaciones en el terreno de las superestructuras (culturales, ideológicas y políticas)”.³⁹

Sin embargo, la heterogeneidad de organizaciones sociales no logró articular el descontento social y el rechazo al orden neoliberal de miles de personas en una alternativa política contrahegemónica.

Gramsci advierte que *“La crisis crea peligrosas situaciones inmediatas que los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad de orientarse y reorganizarse con el mismo*

³⁹ “No es verdad que la filosofía de la praxis separa la estructura de la superestructura cuando por lo contrario concibe su desarrollo como íntimamente vinculado y necesariamente interrelativo y recíproco. Tampoco es la superestructura, ni siquiera como metáfora, parangonable a un dios ignoto: ella es concebida en forma ultrarrealista (...)”

ritmo".⁴⁰ Es decir, que las resoluciones de las crisis dependen mayoritariamente de cómo los diferentes estratos de la población logren reaccionar y organizarse para poder volcar o no a su favor las diferentes situaciones históricas que se presentan.

La experiencia histórica destaca numerosas situaciones de profundas crisis orgánicas o de hegemonía que no pudieron ser aprovechadas por los sectores populares para imponer sus propios proyectos de clase, debido al estado de desorganización, desarticulación o divisiones internas imperantes.

A partir del 2003, fueron los sectores dominantes los que recuperaron la iniciativa política e ideológica. Preocupados por restablecer la legitimidad perdida de las instituciones políticas - después de varios intentos fallidos - lograron direccionar la reproducción del orden social. En palabras de Gramsci *lograron "el «consenso» espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la actividad social por el grupo fundamental dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por lo tanto de la confianza) que el grupo dominante deriva de su posición y de su función en el mundo de la producción"*.⁴¹

El discurso de asunción del presidente Kirchner (2003-2007) constituye un símbolo de esta rearticulación del consenso: *"En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. No se trata de cerrarse al mundo. No es un problema de nacionalismo ultramontano, sino de inteligencia, observación y compromiso con la Nación. Basta ver cómo los países más desarrollados protegen a sus productores, a sus industrias y a sus trabajadores"*.

Innegablemente, el proyecto económico y social que se continuó desarrollando en Argentina es el del capitalismo neoliberal. Sin embargo, en su discurso Kirchner apeló inteligentemente a las manifestaciones dispersas y contradictorias del sentido común, a los núcleos de "normalidad" de lo que siempre fue y a la memoria colectiva de los períodos históricos en los que efectivamente existieron condiciones de "movilidad social ascendente" y de protección e incentivos a los "productores y pequeñas industrias". El imaginario social inmediatamente identificó "capitalismo nacional" con desarrollo de micro emprendimientos, cooperativas, asociaciones productivas y pequeñas y medias empresas.

Paralelamente, desde los medios de comunicación se difundió positivamente la labor de los

⁴⁰ Cfr. Antonio Gramsci. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno. Bs. .As., Editorial Nueva Visión, 1997. PG 63. Recordemos que Gramsci fue un testigo directo -de ahí la importancia de sus diagnósticos- de la crisis del '29 y del cambio del patrón de acumulación de aquellos años (sobre los que redactó su cuaderno sobre el Fordismo y el americanismo como formas de revertir la crisis en el seno de los EEUU, haciendo el paralelo con los procesos de modernización de la FIAT italiana en la misma época).

⁴¹ Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Edit. Nueva Visión. Bs. As. 2000. Pág. 16

cartoneros, los desocupados, los campesinos y los obreros de fábricas en crisis organizaban diferentes emprendimientos: huertas, cría de animales domésticos, comedores, bloqueras, roperos populares, producciones industriales, textiles, etc. apelando a la ayuda mutua, la cooperación y la solidaridad. E incluso se llegó a estigmatizar a los movimientos de trabajadores desocupados, como: a) piqueteros buenos, aquellos que abandonaban los cortes de rutas y se dedicaban a fortalecer sus proyectos productivos y b) piqueteros malos, los que teudamente continuaban con sus reclamos a través de los cortes de calles y rutas.

Surgieron también diversos análisis de carácter sociológicos y/o políticos exaltando la capacidad de autoorganización de los sectores populares planteando la necesidad de organizar y consolidar un sector de “economía social” o “tercer sector” o “economía solidaria” o “economía popular”. Muchísimos especialistas en la temática – tal vez un poco apresurados en sus conclusiones – advirtieron en el desarrollo de la economía popular la posibilidad de generar el cambio social con mayúsculas: *“las iniciativas de economía social surgidas en medio del desamparo y desolación de la crisis, permiten hoy **augurar el inicio de la construcción de un modelo social y económico alternativo**. Asimismo, puede decirse que esas iniciativas han afianzado una lógica fuertemente renovada en el ámbito económico- social de nuestras comunidades, con importantes implicancias tanto para los sectores más vulnerables – participantes directos de la experiencia – como para el conjunto de la sociedad.”*⁴²

En este sentido, creemos que es necesario avanzar en estudios que exploren las modalidades y formas de autogestión de los emprendimientos, pero también en aquellos que indaguen los nexos, vínculos y significaciones de este tipo de actividades económicas para la productividad del sistema capitalista.⁴³

Desde el ámbito gubernamental, desplazando el problema del desempleo al área de las políticas sociales, se implementaron programas y subsidios destinados a “promover proyectos comunitarios productivos en el marco del desarrollo local” y así descomprimir la conflictividad social.

Por otro lado, los movimientos sociales – aún los que mantuvieron la movilización en favor de sus demandas políticas y sociales sin entusiasmarse con la propuesta de reconstruir el capitalismo nacional - pronto se vieron enfrentando a la “encrucijada” de seguir sosteniendo la movilización popular o concentrarse en trabajar por ampliar la escala de sus emprendimientos y para ser competitivos en el mercado.

⁴² Saguier, María Lidia. Desarrollo y consolidación en la Argentina de “un sector de economía social”. Algunos desafíos urgentes. Material de internet.

⁴³ Es necesario avanzar en investigaciones que examinen si las actividades de la economía social pertenecen a una estructura de actividad económica marginalizada, que está fuera del sistema o, por el contrario, hacen parte integrante del sistema tomado en su conjunto y obedecen a su lógica histórica de desarrollo.

Poco a poco y por diversos caminos, los aspectos más revulsivos de las prácticas populares, los símbolos y retóricas alternativas que desafiaron la hegemonía ideológica del neoliberalismo comenzaron a perder su poder corrosivo inicial subsumidos por la racionalidad capitalista.

Los emprendimientos autogestionados de producción encierran una nueva cultura del trabajo, nuevas relaciones sociales y económicas alternativas que pierden su efectividad cuando las subsume un orden social que se asienta sobre el modo de producción capitalista. Como advierte Lía Tiribia -“en el ámbito de las actuales transformaciones del mundo del trabajo, es necesario analizar la economía popular más allá de la racionalidad interna de las iniciativas económicas, emprendidas por los propios trabajadores. Así la proliferación de las actividades de la economía no se muestra necesariamente como algo alternativo, sino en tanto una excrescencia del capitalismo mismo; como algo que, estimulado por los agentes que representan a los intereses del capital, viene siendo útil para “aliviar el dolor de los pobres”, disminuyendo, de esa manera, los conflictos sociales. Además de ello, contribuye a la implementación del proyecto neoliberal”.⁴⁴

-Una estrategia global

Ya en los años '90 la estrategia del capital utilizó a las organizaciones de la economía social, como las cooperativas de trabajo para profundizar las condiciones de precariedad laboral y destruir en la práctica derechos labores. Por ejemplo: las grandes empresas terciarizaron actividades a través de cooperativas de trabajo integradas por sus ex – empleados.⁴⁵ Por otro lado, frente a la retirada del Estado de la economía, - y cuando el negocio no resultó demasiado rentable para las empresas privadas - apareció la economía social como complementaria.

Con el transcurso de la década, los intelectuales al servicio de los organismos financieros internacionales (BM, BID) advirtieron e incorporaron la problemática de “cuestión social”⁴⁶ frente al crecimiento de las tasas de desocupación, los niveles de pobreza y, consecuentemente, de la conflictividad social.⁴⁷ Se trata de consolidar un amortiguador social de lo que conceptualizaron como los costos de la transición hacia una moderna economía de mercado.

Hacia el año 1998 el Banco Mundial publica el informe *Más allá del Consenso de Washington: La hora de la reforma institucional* donde expresa la necesidad de contrarrestar las *fallas del mercado*

⁴⁴ Tiribia, Lía. Sarría Icaza, Ana Mercedes. Economía Popular. Material disponible en internet, Pág. 183

⁴⁵ Los trabajadores aceptan renunciar a la empresa para conformarse como cooperativas de trabajos y así mantener sus fuentes de trabajo. De esta forma, la empresa se apropia del dinero de las indemnizaciones.

⁴⁶ Analizar los mecanismos de dominación vinculados a las políticas sociales, no significa que hayan desaparecido las prácticas represivas y otros mecanismos de legitimación.

⁴⁷ Para un análisis de dicho proceso ver: Murillo, Susana (Coord.). *Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2006.

con el mejoramiento de las capacidades del Estado.⁴⁸

Al mismo tiempo el BID expresa:

*La acción del Banco en el área de reducción de la pobreza desde el año 1997 estuvo orientada por el documento Estrategias para la Reducción de la Pobreza, aprobado en ese año, el cual enfatizó que el crecimiento económico es un factor necesario pero no suficiente para reducir la pobreza, que se requiere acciones específicas para los pobres; y que la formación de capital humano es clave para reducir la pobreza (...)*⁴⁹

Uno de los ejes de esta nueva tendencia ha sido la redefinición de las políticas sociales, en tanto pasan a asumir un nuevo papel en la generación de puestos de trabajo. ¿Cómo? A través del apoyo a las microempresas, microemprendimientos, cooperativas, etc. Proliferaron, de esta manera, programas de financiamiento destinados a este tipo de emprendimientos que apelan al voluntarismo y a la *capacidad emprendedora* de los trabajadores desocupados, a que asuman individual o colectivamente (con otros desocupados), la responsabilidad de revertir las consecuencias de una situación socio-económica generada por el sistema social dominante.

Dentro de este (nuevo) conjunto de políticas sociales, encontramos el *Programa Empresariado Social* desarrollado por el BID que:

*(...) ofrece financiamiento y/o cooperación técnica que benefician directamente a los grupos pobres de la sociedad que carecen acceso a los servicios financieros, de desarrollo de empresas y otros servicios de apoyo necesarios para fortalecer sus medios de vida.*⁵⁰

Por ejemplo, el Fondo Multilateral de inversiones del banco Interamericano de Desarrollo del BID (FOMIN) que promueve el desarrollo de la pequeña empresa en América Latina y el Caribe, aprobó una “donación” de U\$S 603.015 para Argentina en apoyo del crecimiento de la industria de microfinanzas.⁵¹

Como decíamos anteriormente, en Argentina a partir del 2003, el Ministerio de Desarrollo Social

⁴⁸ “Esta redefinición de las funciones del Estado no implica de ningún modo la vuelta a sus antiguas funciones de proveedor y garante de los derechos sociales. Al contrario, el Estado se reafirma como complemento del mercado y sus acciones fundamentales se limitan, por un lado, a facilitar el desarrollo de los mercados, y por el otro, a contener los riesgos sociales y garantizar la gobernabilidad”. Borzese, Dana; Gianelli, Natalia; Ruiz, Roberta (2006). “Los aprendizajes del Banco Mundial. La resignificación del Estado en la estrategia de lucha contra la pobreza”. En Murillo, Susana (Coord.) *Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2006, p. 46.

⁴⁹ BID –Banco Interamericano de Desarrollo- (2003a). *Reducción de la pobreza y promoción de la equidad social. Documento de Estrategia*. Washington D.C., Agosto de 2003. En: www.iadb.org, p. 16.

⁵⁰ BID –Banco Interamericano de Desarrollo- *Programa Empresariado Social*. www.iadb.org. Última consulta 30 de julio de 2007.

⁵¹ Comunicado de Prensa del BID. 8/02/08 www.iadb.org

articuló políticas sociales orientadas a la creación de empleo con el desarrollo de la “Economía Social”. El caso más representativo de los últimos tiempos es el *Plan Manos a la Obra de Economía Social y Desarrollo Local* el cual “busca promover la inclusión social a través de la generación de empleo y de la participación en espacios comunitarios (...)”⁵²

En este contexto, las políticas sociales vinculadas a la “Economía Social” –tanto aquellas desarrolladas por los organismos financieros internacionales, como las que se llevan a cabo en el ámbito gubernamental nacional- se constituyen como respuestas paliativas a los dramáticos efectos socio-económicos de la fase actual del modo de acumulación capitalista.

A su vez, tales políticas de generación de (auto) empleo descomprimen las demandas sobre el sistema en su conjunto e incidiendo sobre los núcleos del sentido común crean nuevos mecanismos de identificación –vinculadas al “emprendedorismo” de los trabajadores y a la capacidad diferenciada para salir de la situación de desocupación- y resignificando las prácticas solidarias –en tanto, reinserción a los flujos de producción y consumo dominantes-.⁵³

A modo de conclusión

No se trata de ser catastrofistas, pero si de advertir los cantos de sirena que se escuchan desde los organismos internacionales, las oficinas del Estado nacional, las ONGs, los ámbitos universitarios en pos de la economía social como la alternativa frente al modelo neoliberal. Sin cuestionar realmente la estructura económica vigente sólo trata de incorporar “mejores condiciones sociales y de seguridad para los grupos más vulnerables de la sociedad y descomprimir las tensiones sociales.

“Es esencial atacar ideológicamente a la lógica del capital. Al no comprenderse la naturaleza del capital, y que el capital es el resultado del trabajo social del trabajador colectivo, la necesidad de sobrevivir a los estragos de la política neoliberal y represiva sólo crea el deseo de una sociedad más justa, la búsqueda de una mejor porción para los explotados y los excluidos, en suma la barbarie con rostro humano.”⁵⁴

Por ello, “no alcanza con la formulación de lo alternativo, sino de verificar en la práctica la construcción de otro orden social”. El proyecto de autogestionar los lugares de trabajo y

⁵² Ministerio de Desarrollo Social (Argentina). *Lineamientos de Políticas Sociales*. Documento Institucional. Cuaderno 1. Año 2004.

⁵³ Ver Mulian, Tomás. *El consumo me consume*. Edit. LOM. Chile, 1999.

⁵⁴ Lebowitz, Michael. Más allá de la supervivencia: la economía social como alternativa real. Edit. Revista Herramienta n° 34. Bs. As. 2007

autogobernar las comunidades que avanza en la constitución de un proyecto contra hegemónico, por lo tanto no será “bendecido” desde los organismos financieros internacionales. *“Históricamente aquellas experiencias que han marchado contra la corriente del capitalismo han sido sistemáticamente boicoteadas por las instituciones del orden, desde el sistema financiero, la política económica, el quehacer estatal y las reglas de la competencia mercantil, más aún en las condiciones de monopolio. La estrategia incluye el boicot directo, como ocurre con el caso de Cuba desde hace décadas y en las restricciones jurídicas para el desarrollo de formas no lucrativas”*.⁵⁵

Estamos convencidos que la economía social, popular o solidaria tiene el potencial de desarrollar una alternativa económica al servicio de las necesidades de los trabajadores, no obstante, por si sola no puede ir más allá, plantearse otro sistema económico centrado en los seres humanos, en una relación armónica con la naturaleza y la sociedad. Necesita que los sujetos que intervienen en su desarrollo puedan articular un proyecto también político orientado a un cambio social radical.

⁵⁵ Gambina, Julio. Los cambios políticos y las perspectivas de otra economía para los pueblos. Ponencia presentada en el Seminario ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA: La construcción de alternativa. Organizado por RES, PACS, FISYP, diciembre 2007.